

RELACION

130

ca. 14.

VERDADERA, Y PONTVAL,
DE LA GLORIOSISSIMA VICTORIA
que en la famosa batalla de

MONTES CLAROS

alcançò el Exercito del Rey de Portugal,

DE QUE ES CAPITAN GENERAL
Don Antonio Luis de Meneses Marquez de Marialva,
Conde de Cantanedo,

contra el Exercito del Rey de Castilla,

DE QUE ERA CAPITAN GENERAL
el Marquez de Caracena,

El dia diez y siete de Junio de 1665.

Con la admirable defensa de la plaça de

VILLA VICIOSA.

L I S B O A.

Con las licencias neceßarias.

En la Oficina de Henrique Valente de Olinera,
Impressor del Rey nuestro Señor. Año 1665.

RELACION

VERDADERA, Y PONTUAL

DE LA GLORIOSISIMA VICTORIA

MONTE CLAROS

del Exército del Rey de Portugal

DE QUE ES CAPITAN GENERAL

Don Antonio Luis de Menezes Marques de Montalvo
Conde de Camanã

contra el Exército del Rey de Castilla

DE QUE ERA CAPITAN GENERAL

el Marqués de Castexa

El día diez y siete de Junio de 1665

Con la admittible detenta de la plaza de

VILLA VICTORIOSA

L I S B O N A

Con su licencia respectiva

En la Oficina de Henrique Valente de Oliveira
Impressor del Rey nuestro Señor. Año 1665.



1
Espues de veinte y quatro años de la más viua, y porfiada guerra, vencidos gloriosamēte por los Portugueses los mejores Cabos del Rey de Castilla, y su hijo Don Iuan de Austria: exhaustos casi sus thesoros, arruinados sus pueblos, abatidos sus brios, y desesperados sus Ministros; persistiendo todauia la animosidad de aquel Principe en lo imposible de Portugal; pocos de sus Consejeros acaudillados por el Conde de Castriillo, cuya ambicion por este medio affecta la priuança, le hizieron creer (cōtra el voto de los más cuerdos) que el vltimo empeño de sus fuerças por tierra, y mar juntamente, quando no acabasse, adelantaria mucho la empresa, u por lo menos, restauraria vn poco de reputacion.

Perdida la memorable batalla del *Amexial*, aplicaron dōs años a alterar la moneda con ruina del comercio, a multiplicar tributos cō clamores de los vassallos, a alistar soldados impossibilitando la agricultura, y por no ser bastantes los naturales, conduzieron Italianos, Flamencos, Cantones, Hungaros, y todo genero de Alemanes. Por poder traerlos contra Portugal, dexò el Emperador indignamente buena parte del Christianismo al Turco, con pazes secretas, menospreciando los Principes del Imperio; y causando escandalo general. A prestaron sus baxeles, buscaron otros de varias naciones; de Sicilia, y otros graneros amontonaron viures; todo con tal estruendo, y tantas amenazas, que puzieron Europa en la mayor expectacion para la campaña presente.

2
Para gouernarlo se eligió al Marquez de Caracena, que auia tenido los mayores puestos de aquella Corona hasta gouernar Flandres, y, entre prospera, y aduersa fortuna, grangedò opinion grande, faltandole solo para coronarla el hauer peleado con Portugueses.

No se alteraron con estas noticias los ánimos de Portugal: su valor los confiaua, y la costumbre de vencer no admittia imaginacion de poder ser vencidos. Preparados al ordinario en las fronteras de tierra, en los puertos de mar, en la formatura de exercitos, en la preparacion de armada naual, oían todo con menosprecio, que fuera culpable en otra nacion, que no tuuiera; por calidad natural, superioridad tan notoria sobre la enemiga.

Llegò el tiempo de las experiencias, y llegò de Madrid a Badajòz en principio de Mayo el Marquez de Caracena, condenando el modo de hazer la guerra hasta alli, blasonando de lo q̄ haria, y amenaçando a Portugal total deuastacion. El Mercurio Portuguez de aquel mez de Mayo refirió sus primeras acciones, ajenas de lo heroyco, y no bien sucedidas. Esta relacion cuenta solamente la defensa de *Villa Viciosa*, y la batalla de *Montes Claros*, y refirió en general estos antecedentes, porque las hazen más esclarecidas.

Salió, pues, Caracena de Badajòz a veinte de Mayo con catorze a quinze mil infantes, siete mil seiscientos sessenta y tres cauallos, segun las listas que se hallaron; no contando el numero de los Officiales de vnos, y otros; catorze piezas de artilleria,
las

las quatro medios cañones, las otras menores, y dos trabuccos. A esto se reduxo el poder immenso, que se promettia. Era su Maesse de Campo General Don Diego Cavallero, General de la cavalleria estrangera Alexandre Farnesio hermano del Principe de Parma, General de toda Don Diego Correa, y General de la artilleria Don Luis Ferrer, hombres de reputacion, y pedidos por él.

Alojó en tierra de Castilla entre las Riueras Xeuera, y Botona, dós a tres leguas de Badajos, ázia Aronches. Allí se detuvo hasta el sexto dia de Junio, esperando algunas cosas, que le faltauan, y vna armada imaginaria, que auia de salir de Cadix, para obrar a vn mismo tiempo en Setuual para donde él deuisa marchar.

A seis de Junio, medio desengañado de que saliese armada, mouió hasta la Riuera de Caya, que diuia de los Reynos. A los siete hizo noche adonde llamã las Torres del Siqueyra, entre Yelues, y Campo Mayor. A los ocho deuió alojar en la fuente llamada de los Sapateros; però, hauiendola entupido, y quebrado aduertidamente Don Juan de Sylua Teniente General de la cavalleria Portuguesa, que con quinientos cauallos andaua a su vista, fue obligado a hazer vna marcha muy larga hasta las ventas de Alcarauigas.

A los nueue alojó en la Villa de Borba, que halló vacia, haziendo por el camino hostilidades en los campos, y casas sin gente, y saqueando lo poco que tenían los Religiosos de San Pablo primer Hermita en la Cónueto

de *Montes Claros*. Algunas tropas embió este dia sobre *Villa Viciosa*, y a los diez llegó a la Plaza todo el exercito.

Fue esta Villa asiento principal, en que viuan los Serenissimos Duques de Bragança, y adonde se conserva su Palacio, y su tapada celebre; estimada de aquellos Principes por la bondad de su terreno para la paz; però indefensable para la guerra, por sitio condenado, e incapaz de fortificarse. Consta de tres partes: el castillo a lo antiguo, con poca añadidura a lo moderno, que es vna estrella con su fosso, estrada cubierta, esplanada, y estaçada. La Villa vieja mal poblada, ceñida de muralla del mismo tiempo; en ella está la Iglesia de *Nuestra Señora de la Concepcion*; la primera que en España vuo dedicada a esta inuocacion Santissima, y assi casa solariega de su deuocion. El Rey Don Iuan quarto de gloriosa memoria amplificò su edificio sumptuosissimamente, y en Cortes de los tres Estados fue elegida Patrona del Reyno, que le ofreció, y paga alli tributo cada año, y los moradores la tienen por la mejor fortificacion, confiados en que no dexará de su casa a estraños. Y el arrabal sin defensa alguna: contiene el Palacio, Monasterios, y principales edificios. Por esta flaqueza la menospreciaron siempre los Generales Castellanos, juzgandola faccion indigna de ser emprendida. Don Iuan de Austria el año de 1663. pasó por ella, dexandola intacta; solo el Marquez de Caracena la estimó empresa proporcionada a sus designios.

Era Governador de la Plaza Christoual de Brito Peçeira, cauallero principal, asistido del Maesse de Campo

po Manuel Lobato Pinto con su tercio, destinado a aquella guarnicion, y del Maesse de Campo de los auxiliares de la misma Villa Thomas de Estrada de Suniga, con 150. hombres de su tercio; y en esta ocasion se le auia metido de más de lo ordinario, el Maesse de Campo Francisco de Moraes Henriques, con su tercio de los de Tras los Montes, del socorro, que vino gobernando el Conde de San Juan Governador de las armas de aquella Prouincia. En todos auia mil trezentos y diez hõbres (contando 190. vizinos de la misma Villa, de que era Capitan Antonio de Andrada de Aruda) en cuyos braços el Marquez de Maria lva Capitan General de ALEN-Tajo librò justamente la maior fortificaciõ. Auia diez pieças de artilleria, en que entraban dõs de hierro.

El dia de nueue auia el Governador puesto en las ruinas del fuerte de San Benito al Maesse de Campo Thomas de Estrada con tres mangas de mosqueteros del tercio de Tras los Mõtes, con los Capitanes Joseph de Magallaës, Antonio de Mesquita, y Manuel Antonio. En la puerta q̄ llamã del Nõ al Capitã Francisco Carrallo del tercio de Manuel Lobato. En el sitio del Palacio al Capitan Blas Torrado del mismo tercio con sus mosqueteros; y compaõias del mismo guarnecian otras partes. A la vna despues de medio dia llegaron diez y ocho mangas de mosqueteros del enenigo, y luego en aquellos tres puestos vno tal pendencia, que la noche sola pudo diuidirla. Ciento murieron del, y lleuò más de otros tantos heridos. De los nuestros quedaron heridos quatro, y muertos vn soldado, y el Capitan

tan Joseph de Magallaës, cuya perdida, por su valor, nos fue muy sensible.

De noche mandó el Governador Christoval de Brito retirar los nuestros, porque baxauan tres tercios por la buerta del monasterio de las Llagas a cortarlos, y era imposible conseruar aquellos puestos; y luego los Maesses de Campo Manuel Lobato Pinto, y Francisco de Moraes Henriques hizieron en la estacada, y esplanadas las cortaduras conuenientes.

Al amanecer de los diez, que fue Miercoles, vn tercio de Don Rodrigo Mochica, no sintiendo resistencia se acercó, aun con recelo, y entró el arrabal, abriendo vna pared en la Casa de los Religiosos de la Compañia de Iesus, que hallò en la Iglesia orando con el Señor expuesto. Seguròles el Sargento mayor de daño, y hizo buscar todo, por ver si auia soldados escondidos, y los suyos comieron el pan que hallaron, dizièdo, que no le comian tres días auia.

Luego acabó de llegar su exercito, y començaron a romper vnas casas para llegar a la muralla, a quemar otras, y a robar todas, sin perdonar a monasterios. Los Religiosos de San Pablo primer Eremita pidieron guarda, diòseles de Estrangeros, que impidieron la entrada a otros, però lleuaron hasta el Sacratio, de donde con buena aduertencia auia vn Religioso consumido la sacrosanta Hostia; e hizieron grandes defacatos a todas las cosas de la Iglesia. Intentaron, aunque no lo executaron, abrir las sepulturas del serenissimo Duque Don Theodosio, por ver si estaua dentro cosa de precio. Quexaronse los Religiosos desto, y de muchas afre-

ras al Marquez General, que a semejantes quejas so-
 lia responder: *Que he de hazer a tan barbaras naciones co-
 mo las de que se forma este exercito?* Y los Religiosos, no
 obteniendo enmienda, se fueron en Comunidad pa-
 ra los Iesuitas, adonde vnos, y otros passaron sin camas,
 y sin comer, robados de todo. Las monjas del mona-
 sterio de la Esperança padeció harto; siruiéndose ellos
 de sus celdas, y tomándoles hasta las camas, y arrinco-
 naronlas en el coro de abaxo, por seruirse del monaste-
 rio para la pelea. Allí truxeron presos los Capuchi-
 nos del Conuento del Bosque de la Prouincia de la Pie-
 dad, y algunos Clerigos de Borba, con pretexto de que
 dauan auisos.

Entrado assi el arrabal, la Villa, sin fortificacion mo-
 derna, a no tener tales defensores, vbiera experimen-
 tado en pocas horas la misma suerte. Dezian algunos
 Castellanos, que no le pondrian baterias, porque los
 ojos de los Españoles derribauan castillos Portugue-
 ses, però obligòles la experiencia a poner en el mismo
 dia vna de tres piezas, y vn trabuco; y en la noche a
 minar la muralla, y caminar con aproxes a la estrada
 cubierta, tratando la plaçuela como grande, y muy de-
 fensible plaça.

El lueues, que fueron onze, a medio dia auançó el
 enemigo a la puerta de la media luna de Nuestra Se-
 ñora de los Remedios. Hallòla terraplenada, y al Ca-
 pitán Manuel Nogueyra del tercio de Tras los Mon-
 tes, que la guarnecia. Arrimò vn petardo, y escaleras
 a la muralla, però con granadas, y otros artificios de
 fuego fue rebatido, de manera, que dexò el petardo,

de más de perder mucha gente. El Capitan Nogueira, y Bartholamè Mendes Alferes reformado del tercio del Maesse de Campo Manuel Lobato pelearon con toda bizzarria.

Aquella tarde puso el enemigo otras dós baterias. La vna de quatro piezas en el sitio de Santa Lucia; la otra a tiro de pistola de la muralla vieja contra la parte donde estaua el poço, de que se bebia. Con las dós comenzó a hazer brecha; y anoche caminò con otro ataque para la estrada cubierta por la parte del Conuento de la Esperança. El vigor con que trabajaua era continuo.

Viernes doze a medio dia diò fuego a las minas de junto al poço, y reventaron contra èl, con daño suyo. Auancó segunda vez por *Nuestra Señora de los Remedios*, y fue echado con particular valor por los Capitanes Antonio de Moura, Francisco Caruallo, Antonio Caruallo, Manuel Nogueira, y Francisco Carnero de Moraes, que auia entrado en la plaça con la gallarda resolution, que abaxo diremos.

A los treze, que fue sabbado, a la vna de la tarde auancó a la brecha de la muralla vieja. Rebatieronle animosamente los Capitanes Francisco Caruallo, y Antonio de Moura; y Manuel Martines Sacerdote natural de Oliuencía Capellan del Commissario General de la caualleria Antonio Coello de Goes, subió a la muralla sobre la misma brecha, y con piedras, y granadas batió al enemigo, hasta q̄ el se retirò. Al pie de la misma brecha halló el Governador Christoual de Brito al Maesse de Campo Thomas de Estrada, que todos intrepidos

peleauan donde era mayor el peligro; mas que mucho? si era este el dia del Santo Portuguez?

Más claro mostrò el Sãto su fauor en aquella noche. A las onze auançò el enemigo a la estacada con granadas, y mucha faxina; llegò a hazer trinchera en la misma estacada, por parte donde estaua el Maesse de Campo Manuel Lobato; peleòse furiosamente hasta las tres de la mañana. El Sargento maior de los Milicianos Antonio Francisco de Araujo pegò fuego a la faxina; el Comissario del artilleria Esteuan Mana, cargandola de bala menuda, hizo en la esplanada gran mortandad; escopeteros, con que el Governador de la Plaça assistiò en vna parte de la muralla, hazian lo mismo; el dicho Padre Manuel Martines no cessaua de offender; todo finalmente concurrió alli. Quedaron heridos el Sargento mayor Manuel Suares, el Capitan Joseph de Sylua, el Capitan reformado Ruy Mendes, el Ayudante Pascual Iuan (que murió quatro dias despues) el Alferes del Maesse de Campo, y otros quatro, y el Capitan de campaña, todos del mismo tercio; y al Capitã Manuel Antonio, y Ayudante Vasco de Gama cortaron dõs granadas las manos derechas; però el enemigo con perdida incomparable se retirò.

En la mañana del Domingo, que fueron catorze, se hallò el enemigo tan cerca de la trinchera, que con granadas, y piedras se peleaua de entrambas partes. De vna granada recebiò dõs heridas en el rostro el Maesse de Campo Manuel Lobato, y fue forçado a retirarse. El Governador le substituyò en aquel puesto el Maesse de Campo Francisco de Moraes, y en el gouierno del tercio

ro
tercio del Maesse de Campo Thomas de Estrada. A las dós de la tarde fue el auance por tres partes a la estrada cubierta; saliò el Governador con gente a socorrerla; y junto a la muralla matò vna bomba algunas personas, e hizo quatro heridas al Governador en vn lado, escapando con vida por grande fortuna. Todo el dia, y noche fue combatido el castillo, y estrada cubierta furiosamente por vna y otra parte de los ataques.

En quinze, que fue Lunes, a medio dia auançò el enemigo a la estacada, y al mismo tiempo a la brecha de la Villa. De entrambos puestos fue rebatido con excessiuo valor; del primero por los Maesses de Campo Francisco de Moraes, y Thomas de Estrada, con los Capitanes Manuel Nogueyra (que alli fue mortalmente herido) Francisco Carneiro de Moraes, Antonio de Mesquita, Antonio Caruallo, Iuan Domingues, los Ayudantes Iuan de Gama, Ruy Fernandes (que entrá-bos salieron heridos) y Francisco de Moraes, y otro Francisco de Moraes sobrino del Maesse de Campo Manuel Lobato; todos de su tercio. Del segundo por los Capitanes Luis de Nieves, Manuel Gomes, Manuel Marques, y Blas Torrado, peleando todos admirablemente. De noche continuò el combate con el mismo vigor en la brecha de la vieja muralla, adonde asistieron los Capitanes Antonio de Moura, y Francisco Caruallo, y en los dós ataques defendidos por los Maesses de Campo Moraes, y Estrada.

El Caracena, a quien se auia dicho que aquel castillo era empresa de vna hora, y de Madrid mismo se lo auian

auian escrito, se desesperaua con la resistencia; mira-
uale, y dezia: *Castillo del diablo! Castillo de vn hora? Castillo*
de vn año bato a Dios. Más loco dixo el Maesse de Cam-
po General a vn payzano: *Conoceisme? No señor,* respon-
diò el labrador. *Yo soy (boluio el) Don Diego Cavallero,*
que soy más valiente que Dios; y os tengo de vencer, aunque no
quiera vuestra Virgen de la Concepcion. Y sin saber lo que
dezia, profetizaua, quando a la Virgen llamaua nues-
tra; peiò en la batalla no se mostrò tan valiente.

A los diez y seis, Martes, llegó al enemigo recrura de
mil quinientos infantes. Festejóla a la vna despues de
medio dia con auançada real por la parte, que los
Portugueses llaman Pelourinho (para los Castellanos
Rollo) y con tal denuedo, que los nuestros dieron a
quel puesto por casi perdido. Recorrieron con vo-
tos a Nuestra Señora de la Concepcion; cosa notable!
infundieronseles nueuos alientos, y pareció prodig-
io la prissa con que los enemigos caian vnos sobre
otros.

Sobre la tarde inuestió por tres partes con innume-
rable gente, trayendo faxina muy verde por la expe-
riencia de nuestros fuegos. Entonees fue el conflicto
más cruel por espacio de cinco horas; aquí fue mal he-
rido de vna bala el Maesse de Campo Francisco de
Moraes, y todàvia continuò más de vna hora con el
mismo valor; el Governador le hizo retirar, y ordenò
que gouernasse el tercio su Sargento mayor Iuan Pe-
reyra, que al tercer dia del sitio auia venido a meter-
se en la plaça, obteniendolo del Conde de San Juan
con instancias repetidas. Perdióse vn redente de la
esta-

12
estacada, porque a los muchos q̄ de los enemigos morian, succedian luego otros, por su multitud; y los nuestros, que estauan en la brecha de la muralla vieja se retiraron, por ser imposible sustentarla. Entròla el enemigo la misma noche, y se puso a pelear de ensi na del tejado de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepcion contra la estacada de la estrada cubierta, que descubria. O piedad Portuguesa incomparable, e indecible! mandò el Governador de la plaça, que el artilleria no tirasse a aquel lugar privilegiado, por màs que el enemigo offendiesse de alli. Y con que differencia lo auian hecho los Castellanos! Permittase dezirlo. En el quarto dia del sitio, por el daño que las bõbas hazian en la misma Iglesia, resoluiò el Governador llevar la Imagen de la Señora para el Castillo; iua en procession, y viendolo el enemigo començò a tirar sobre la gente junta, y reventando en medio de todos dós bombas, a nadie hirieron. Lo mismo succediò despues en la casa donde pusieron la santa Imagen, cayendo bombas entre mucha gente. *Pone me iuxta te, & enjuis manus pugnet contra me;* dezia el santo Ioh; no puede ser offendido de enemigo el que và cerca de tanta santidad, y quien duda que al Castillo de la Villa defendiò la misma Señora? En su Iglesia topauan, y herian muchos de los tiros enemigos; vna de las bombas que entraron, rompiò parte del retablo del Altar de la capilla del Santissimo Sacramento; el aire della abrió las puertas del Sacratio, y no offendiò el vaso en que estauan las sagradas paticulas; *Mille dypei pendet ex eâ,* se dize de la Virgen; ella, como escudo, recebia los golpes,

pes, porq̄ no hiziesen otro daño. En el Tasso se imagi-
nava vna muger tan digna de respecto, que ni vn barba-
ro, por no tocarla, querria golpear quien ella prote-
gesse como escudo.

Aqui era tanto más barbaro el exceso, quanto mayor
conocimiento hauia de la Protectora offendida, y estos
son los que en Roma ostentan con preces al Pontifice
denoncion grande al Mysteiro de la Concepcion. El
Bocalino dixo, que cō pretexto del diuino, trata de lo
humano; plega a Dios, q̄ no se les pueda aplicar lo de

Populus hic labijs me honorat, &c.

Por esso enseñò el mejor Maestro, que *à fructibus cog-
noscetis eos.* Permitase la digressiõ destas considera-
ciones al zelo con que veneramos la Protectora de nue-
stra causa.

La misma noche diez y seis quiso el enemigo minar
la muralla de la estrella, en que ya tenia hecho gran-
des ruinas; però el Sargento mayor Antonio Francis-
co de Araujo, y el Ingeniero Iacom e le echaron tanto
fuego, que se retirò fuera de la estacada, perdiendo
mucha gente, y no entrò más en el foso.

En amaneciendo el dia diez y siete, vino de parte
de Caracena boletin combidando los nuestros a buen
partido, pues ya no tenian agua (porque auia ganado
el poço) e ya de antes auia embiado otro, que fue res-
pondido con brio Portuguez. Respondiose a este,
*que tenian vna cisterna, de donde le embiarian agua muy bue-
na, que si no tuvieran otra mucha, no le vvieran dexado aque-
lla con tanta facilidad; y que la gente de aquella plaza, ni muer-
ta serendia.* Boluióse a la bateria, però, más floxa, y vie-

14
ron los sitiados que el enemigo derribaua las barracas,
retirada alguna gente de los ataques, y salia a campaña;
de lo qual entendieron que nuestro exercito se acer-
caua, como esperauan, segun los auisos.

Tal fue el sitio de *Villa Vieiosa*, esta su defensa; admi-
rable verdaderamente, por espacio de nueue dias (no
prometiendo su fortificacion subsistencia de tres, y
estaua aun para defendese otro tanto tiempo) contra
tan furiosos, y continuados assaltos de dia, y de noche,
de exercito tan poderoso, cuyo General persistia ya
por reputacion, y no reparaua en perder gente, porque
ahorrando los naturales, exponia a todo los estrange-
ros con hospitalidad inenmi- Mucho trabajaron, y pa-
decieron los defensores contra la fuerza de las armas
a hierro, y a fuego; mas dióles igual pena el estrecho
de la plaza, no solo por el maior efecto de las bom-
bas, que fueron dozientas y setenta y tres, sino por la
incomodidad de alojarlos en tanto aprieto. De to-
do al fin triunfaron el Governador Christoual de Brito
Pereira (participando ya de aora la gloria a su hijo
Fernando Rodrigues de Brito, que de muy pocos años
quiso quedarle sitiado, por nutrirse de victorias) los
Maesses de Campo, y los de más, que hemos nombra-
do; y triunfará tambien su fama de los siglos; los vale-
rosos soldados les acompañaran en la eternidad del re-
nombre, como les fueron compañeros en la gloria del
merito; y no es bien dexar en silencio a Diego Lopes
de Caruallo, Lucas Pereira Pestana, y Manuel Pegas de
Vasconcelos, naturales de la misma Villa, ni a los Ca-
pitanes de auxiliares Antonio Pires Godiño, y Do-
mingo

mingo Gomes, de la Villa de Arrayolos; los quales, por personas de satisfacion, embiò el Governador el sexto y septimo dia del sitio con auisos al Marquez de Marialua. Al sargento Soural del tercio de Tras los Montes lleuaron dós granadas juntas vn pie, y vna mano; y dezia con grande soffiego: *No importa, pondreme vn pie de palo, y vna mano postiga, y no dexare de matar Castellanos;* tal era el animo de todos; y al Padre Luis de Abreu, que con otros sacerdotes hazia el officio de soldado valiente.

Murieron al enemigo sobre la plaça más de mil y quinientos hombres, y tuuo casi otros tantos heridos. De los nuestros murieron gloriosamente ciento y doze, y huuo quatrocientos y treinta heridos. Pásemos a nuestro exercito.

Mientras lo referido passaua en *Villa-Viciosa*, el Marquez de Marialua nuestro Capitan General, que se hallaua en la plaça de Estremoz dós leguas distante, no cessaua de traer gruesas partidas de caualleria sobre el enemigo, porque la suya no se desmandasse a robar el paiz: algunos cauallos que quisieron hazerlo fueron luego tomados. En doze deste mez mandò el Marquez de Marialua vna partida de cincuenta con el Capitan Manuel Trauassos a romper vna de las guardas que salian de Borba, y della matò treinta; y si el aspero de los caminos no impediera ser socorrido de la escuelta, matàran muchos más. Vengòse despues en la batalla, donde se dize que matò vn numero, que no se declara por increible. El mismo dia el Capitan Santa Grise Francez, y Manuel Fernandes

26
Casado Alferes del General de la cavalleria, tomaron nueue cauallos; y finalmente ninguno parecia, que no pereciese.

Tan poco cessaua el Marquez General de tomar lenguas del enemigo, por más que èl las guardaua, y de comunicarse con la plaça de *Villa-Viciosa*, e introducir en ella algunos Cabos de valor, que con felicidad llenaron Francisco Martines Pego cabo de esquadra del Commissario General Antonio Coello de Goes, y Manuel Gomes Gallardo cabo de esquadra de Santa Grise, a vista del enemigo. Succedió en esto vn caso bien notable, y fue, que el Capitan de infanteria Francisco Carneyro de Moraes de la Prouincia de *Tras los montes*, cuya compañía se auia quedado en ella, pidió con instancia por fauor al Conde de San Iuan le concediesse ir meterse en la plaça sitiada, incitado solo del deseo de hallarse en el peligro mayor, porque no le mouia obligacion alguna. Concedioselo; fue con dós soldados de acanallo; estos le dexaron en la plaça, e imitando los dós valerosos de la Cisterna de Bethlen, boluieron por medio del exercito enemigo. El Capitan en la plaça fue del seruicio que hemos dicho.

Acabò el Marquez de juntar su exercito en *Estremoz*, llamadas sus gentes de varias partes, donde las tenia repartidas antes de saber de cierto a qual caminaria el enemigo. Compuzose nuestro exercito de diez y seis mil infantes, y casi seis mil cauallos, sin contar los Officiales de vnos y otros; casi todos pagados; (porque solos dós tercios eran de auxiliares.) De

17

la infanteria eran d'os tereios Franceses con mil y dozientos hombres; d'os Ingleses con mil; y vn Aleman con quatrocientos. De los cauallos eran nuevecientos Franceses en quatro regimientos (de más de la compañia de la guarda del Conde de Schomberg,) y trezientos Ingleses en vn regimiento. Más de treze mil infantes, y quatro mil y seiscientos cauallos eran todos Portugueses soldados viejos, y costumbrados a vencer.

En las plaças principales quedauan las guarniciones competentes, que ocupauan seis mil hombres, poco más a menos; auxiliares, y pagados; y en otras menos principales auia compañias de milicianos, que ya en exercicio no se diferencian de los mejores. De más desto se quedaua Alfonso Furtado de Mendoça Governador de las armas del partido de Castelblanco con vn grueso de sineo mil infantes, y quinientos cauallos con seis piezas de artilleria para hazer la guerra por aquella parte en Estremadura, Prouincia del mismo Marquez de Caracena, mientras él se andaua por acá; como la hizo, sitiando, entrando, y asolando la Carça, plaça fuerte, importante, y bien guarnecida, y despues la de Ferreyra, como en otra relacion se dixo. No se habla aqui del exercito, que en el mismo tiempo gobernaua el Conde de Prado en la Prouincia de Entre Duero y Miño; ni de los gruesos, que militauan en Tras los montes con el Maesse de Campo General Diego de Brito Coutiño, ni de los que quedaron para defensa de la Beyra; ni de la caualleria que quedó en el Algarue; ni de las guar-

18
niciones que se pusieron en Setuual, y otros puestos
amenazados con voz de armada naual; que todo muestre
el numero de soldados Portugueses, con que Portugal se halla. Hablamos solamente de la guerra que se haze en Alen Tajo de Portugal, y Estremadura de Castilla.

Nuestro exercito, digo, compuesto de diez y seis mil infantes, y casi seis mil cauallos, sin los Officiales, lleuaua veinte piezas de artilleria, dós dellas medios cañones, tres de doze de calibre, las otras de seis, y quatro, con las prouisiones necessarias. Los Cabos mayores (como ya se sabe) eran Don Antonio Luis de Meneses Marquez de Marialua, Conde de Cantañede, Capitan General; el Conde de Schomberg Gouvernador de las armas, que hizo officio de Maesse de Campo General en esta ocasion; Diniz de Melo de Castro General de la caualleria, y Don Luis de Meneses General de la artilleria, harto conoçidos todos por los triunfos alcançados, y por sus personas.

De más destos Cabos, el Conde de San Iuan Governador de las armas de Tras los montes gouernaua el socorro, que truxo de su Prouincia, que fueron dós mil y ochocientos infantes en quatro tercios, y seiscientos y setenta cauallos, con su General de la caualleria Pedro Cesar de Meneses (que lo es tambien de la del Miño;) Pedro Iaques de Magallaes Gouvernador de las armas del partido de Ribacoa en la Beyra gouernaua el socorro que della vino, que fue de dós mil y quatrocientos infantes en tres tercios, y de ochocientos cauallos (si bien el gouier no era en alguna diferencia entre los

dos partidos de Ribacoa, y Castelblanco) y el Governador de la caualleria de Lisboa, y Estremadura Simon de Vasconcelos y Sousa la suya, que eran trezientos cauallos, u poco más.

Aduitióse por cosa muy digna de notarse, que haziendose consejo, todos estos, y los otros Cabos, vni-formemente votaron que se socorriese la plaça a todo riesgo, sin que alguno puziessa la menor duda, como succede en otras ocasiones. Lo mismo clamauan a vna voz los soldados; lo mismo todo estado de gente en Lisboa; no dexando lugar a otra deliberacion. No auia persona entendida en el Reyno, que no tuuiesse por seguro el buen successo; los más zelosos se dolian en pensar que el enemigo huiria, y generalmente se disponian fiestas como para felicidad ya llegada. Por esto hasta los Ministros más aduertidos, cuya obligacion es imaginarlo todo, tenian por infalible la victoria, entendiendo que tal vnion, y tal confianza nacia de impulso superior.

Antes de marchar el exercito se embió de nuevo a reconocer el enemigo. Hallóse auer ocupado lugares eminentes, auer hecho fuertes, e impedido las auenidas, de modo que costaria mucho el desalojarle. Esta noticia no alteró la resolucion, mas puso en question el camino; juntóse consejo para consultarlo, y los soldados dezian a voces, que se marchase por qualquiera, que todo allanarian. Resoluióse la marcha camino derecho por Montes Claros a nuestra Señora de las Mercedes, y de alli a la Portela de Euora.

A los diez y seis se dispuso el exercito fuera de Estre-

moz en el campo de San Antonio, yá en otras ocasiones lamentable a los Castellanos; y en el exercito durmió aquella noche el Marquez General.

A los diez y siete, que fue Miercoles, por las cinco de la mañana començò a marchar en dós lineas con caualleria, e infanteria de costado, porque el terreno no daua lugar a ir en batalla. Era el intento principal socorrer la plaza; pensauan algunos, que, aun despues de socorrida, no dexaria el enemigo su puesto, con que los exercitos se estarian algun tiempo a la vista, lo que amobinaua a muchos, e inclinauan más a buscar el enemigo en qualquiera sitio.

Entre estas imaginaciones, auiendo marchado vna legua, llegauan a *Montes Claros*, sitio en que está vn Monasterio de San Pablo primer Eremita, con inuocacion de Nuestra Señora de la Luz. Ay allí vn llano no muy espacioso, y cercado de collados, viñas, y asperezas; y començaron algunos a platicar entre sí, que fuera felicidad si se le antojara a Caracena dexar el lugar q̄ tenia, y venirse allí a dar vna batalla. Estauan en estas platicas, quando nuestros corredores boluian con auiso de que parecia caualleria enemiga, luego sucedieron otros, deziendo que crecia, y finalmente se vió todo el exercito formado en lo alto, y ocupando tambien parte de lo llano. Auia començado a marchar de sobre *Villa Vieiosa* aquella noche, pensando que ya el dia de antes marchaua el nuestro, por auer visto la caualleria, que iba a descubrir. Constaua el suyo de doze a treze mil infantes, y de siete mil y quinientos cauallos, auiendo dexado mil y quinientos infantes en las baterias de

Villa Viciosa en dós tercios del Duque de Casane Italiano, y de Don Iuan de la Carrera Español; por que aunque de lo que saliera de Badajós se auia diminuido mucho, por muertos, heridos, y huídos, le auia suplido la recruta del dia antecedente.

Al Marquez de Caracena auian con muchas razones aconsejado los suyos, especialmente Don Manuel Carrasa Italiano Sargéto mayor de batalla, y muy bué soldado, que no dexasse su sitio. Respondió, que no auia venido a Portugal para tomar *Villa Viciosa*, sino a conquistar el Reyno en vna hora, venciendo vna batalla. Engañauase en pensar que el vencimiento de muchas le daria la conquista; però la resolucion no dexò de ser valerosa, y cò algun acierto; porque en su sitio le vencieramos sin dūda, aunque a costa de muchas vidas, pues en el obraria lo más la infanteria, en que tenemos conocida ventaja; en batalla se auenturaua a mejor fortuna, consistiendo toda su esperāça en la caualleria; y de la Corte traia orden apretada para procurarla en todas maneras; tan ciegos son sus consejos, que no acaban de desengañarles tantas experiencias.

Marchaua el enemigo a toda prissa para cogernos sin forma, sabiendo que no nos la permitia el terreno que traíamos; y él (que auia escogido el lugar) traia de pensado la más conueniente. Assi fuera, a no ayudar Dios particularmente la destreza de los nuestros. La caualleria, que se hallaua delante expuesta al choque, auisò la infanteria que venia distante; fue cosa admirable la presteza con que los tercios llegaron, pareció que bolando, y la con que se dispuso todo, quando menos se podia

esperar. La disciplina, no solo de los Cabos, mas de todos los soldados ahorrò mucho tiempo, y muchas diligencias de los mayores; si bien se deuio mucho al desahogo, y promptitud con que lo ordenaron el Conde de Schomberg, que hizo el Maesse de Campo General, como ya se dixo, y Diniz de Melo de Castro General de la caualleria. El artilleria no tardó, que fue lo más notable; Don Luis de Menezes su General formò en vn instante quatro baterias, que retardaron algo el passo al enemigo, y despues fueron de grande effecto.

En nuestra ala, u cuerno derecho se dispuso casi toda nuestra caualleria, porque no la admittia el terreno del otro lado. Era la de Alen Tajo a cargo de sus Tenientes Generales Don Juan de Sylua, y Don Luis de Costa, sus Cômmissarios Generales Iuan de Crato de Fôseca, Bernardo de Faria, Duarte Fernandes Lobo, Antonio Coello de Goes, Antonio de Siquera Pestaña, Pedro Furtado de Mendoça, Bartholomé de Barros Camiña, y Don Manuel Lobo. La de Lisboa, y Prouincia de Estremadura, cuyo Governador era Simon de Vasconcelos y Sousa, Teniente General Roque de Costa Barreto, Cômmissarios Generales Luis Lobo de Sylua, y Diego Luis Ribeyro Suares. La del socorro con q̄ vino de la Beyra el Governador de las armas Pedro Iaques de Magallaes, de q̄ era Teniente General D. Antonio Maldonado (q̄ gobernó la segunda linea) y Cômmissario General Pablo Homê Freyre. De la del socorro que vino de Tras los Montes gobernado por el Conde de S. Iuan, estava sola vna parte en este cuerno con su General Pedro Cesar de Menezes (que también lo es de la caualleria

ualleria del Miño,) su Teniente General Francisco de Tauora, y su Commissario General Bernardino de Tavora Freyre. Y de la Estrangera los regimientos Franceses del Conde de Schomberg, que gouernaua su Teniente Colonel Sausé; del Còde de Maré, y de Brique-mô, y el Ingles gouernado por el Marquez de Schomberg hijo del Còde. Hizose este cuerno algo largo, pues a la parte derecha no permitia el terreno que obrasse caualleria; fue mayor gloria el no pelear con toda. En la primera linea de seis en seis esquadrones de caualllos se interpusieron dós tercios de infanteria; fue vno el del Maesse de Campo Ioseph de Sousa Cid de la guarniciõ de Cascaes; otro el del Maesse de Campo Mathias de Cuña deputado a la Armada naual, con dós pieças de artilleria.

A la caualleria se siguiò luego el ala, u cuerno izquierdo de infanteria en dós lineas. En la primera estauan los tercios de los Maesses de Campo Tristan de Cuña (a que se juntó la gente del tercio de Iuan de Costa de Brito, que gouernaua la plaça de Mouran, regida por su Sargento mayor Manuel Fernandes de Costa,) de Francisco de Sylua de Moura, Iuan Furtado de Medoça, Pedro Cesar de Meneses (el mãs moço,) Arias de Saldaña, Manuel de Sousa de Castro (este tercio es del Reyno del Algarue,) Jaques Alexandre Tolõ, Manuel Ferreyra Rebelo (este de la Beyra, partido de Ribacoa,) Diego de Galdas Barbosa (este de Tras los Montes,) el Frãcez del Còde de Schõberg, gouernado por Mõsieur Fugeré, q̄ hazia dós cuerpos. Vn Ingles del Colonel Person, q̄ se halla en Inglatierra, y le gouernaua el Sargeto mayor

24
mayor Rompiti. Otro Ingles del dicho Conde de Schomberg, que regia Guillelme Scheldon su Teniente Colonel. Auia en esta linea ocho piezas de artilleria en quatro baterias. En la segunda linea se veian los tercios de los Maesses de Campo Gonçalo de Costa de Menese (de la guarnicion de Lisboa,) Arias de Sousa de Castro, D. Fracisco Henrique, Martin Correa de Sá, Manuel Pacheco de Melo (de Tras los Motes,) Alexandre de Moura, Hernando Cabral (q, por auer quedado enfermo, gouernaua su Sargento mayor Jacinto de Figueredo,) Balthasar Lopes Tauares (entrambos de la Beyra) Sebastian de Veyga Cabral (de Tras los Motes,) Manuel de Lemos Mouraõ (de auxiliares de Euora,) Antonio de Saldaña Maeste de Campo de auxiliares de Thomar, que aqui gouernó el de auxiliares de Amiz; el tercio Frances de Monsieur Chevry, y el de Alemanes de Monsieur Cleran. Al cuerno izquierdo desta infanteria seguian luego en las mismas dos lineas seis esquadrones de cauallos; tres dellos Franceses del Colonel Hyeremias Chouet; los otros de la caualleria de Tras los Montes del Governador de las armas Cõde de San Iuan.

En el tiempo breuissimo que en esto trabajauan el Cõde de Schomberg Maeste de Campo General (ayudado de los Sargentos mayores de batalla Iuan de Sylua de Sousa General de la caualleria del Algarue, y de Diego Gomes de Figueredo Bonadilla, q era de semana, y de Monsieur de Balandrin Sargento mayor de batalla de los estrangeros) y Diniz de Melo General de la caualleria (ayudado de sus Tenientes Generales Di

Iuan

Inan de Sylua, y Don Luis de Costa, y el Capitan General Marquez de Marialua, auiendo ordenado lo que conuenia, discurrió por todo el exercito con alegre semblante, acompañado del General de la artilleria Don Pedro Opecinga Napolitano valeroso, y nobilissimo. Dezia el Marquez en pocas palabras a sus gentes, que no iua a animarles, pues conocia su coraje, y que se acordauan de sus honras, su patria, y su Rey; iua a congratularles el tener presente lo que deseauan, que era todo el poder enemigo para vencerle junto, y acabar de desengañarle para otra vez no atreuerse a provocar el valor Portugués. Los soldados, saltando de contento, echauan los sombreros al ayre; y todo lo confundian con viuas al Rey Don Alfonso, y al Marquez.

El enemigo en su cuerno izquierdo contrapuesto a nuestro derecho, truxo tambien casi toda su caualleria en quatro lineas; seria setenta gruesos esquadrones; y aduertidaméte (como el q venia de pensado a aquel lugar) los traia juntos con pocos claros. En la primera linea venian los del Conde de Chale Frances. Los Vngaros de Fabry, que se auia quedado enfermo en Madrid, y casi todos los Alemanes; entre los quales era el regimiento del Conde Rebat; regimiento famoso, por se auer formado quatroenta años ay, y continuado siempre con grande renombre hasta la yltima guerra con el Turco, de la qual le truxeron, por inuencible, contra Portugal; hazian sus soldados vna bizarra apariencia, todos con coletas de anta, bien luzidos, y su Conde con barba larga muy venerable. Auia se determinado entre meter alguna infanteria con esta caualleria; el Mac-

fe de Campo General Don Diego Cauallero embiò a dezir al Sargento mayor de batalla Don Francisco de Alarcon que no lo hiziesse, y fuerales mejor auerlo hecho.

Su cuerno derecho seguido a la caualleria constaua casi todo de infanteria en dós lineas con su artilleria, porque ya diximos que no tenian alli comodidad los caualllos; solos siete esquadrones truxo delles, en que se hallaua el regimiento de Borgoña de los mejores del exercito.

Eran cerca de las diez de la mañana, quando començò el combate, despues de jugar el artilleria. Los Ungaros, y Alemanes de aquel brauo regimiento de Rebat inuestieron nuestra ala derecha impetuossimamente por la parte de donde queria començar el cuerno izquierdo, en la qual se hallaua alguna caualleria de Tras los Montes; però fueron rebatidos con valor, y casi desechos.

En este tiempo el Conde Maesse de Campo General, conociendo la fuerza de la caualleria enemiga, auia mandado, que, para mejor resistirle, passasse para alli (del cuerno izquierdo en que estaua) el Maesse de Campo Manuel Pacheco de Melo con su tercio de Tras los Montes; y con el mismo conocimiento el Conde de San Iuan, que se hallaua junto al tercio de Tristán de Cuña (el primero del cuerno izquierdo) para gouernarlo embiò Iuan de Moraes de Vascócelos Maesse de Cãpo de auxiliares de Villa Real (que, quedandose allà su tercio, quiso acompañar al Conde) a aplicar que del cuerno izquierdo de la infanteria venies-

sen

fen con priffa, como eftaua ordenado, dós efquadr ones
 de fu caualleria de Tras los montes , formados el vno
 de las compañías de Iuan Pinto Cardoso , y Francis-
 co de Ledefma; el otro de las de Custodio Teles de
 Costa, y Iuan Vicyra; mas los mismos Vngaros, y Ale-
 manes ya reformados, y reforçados en efquadrones
 extraordinariamente grandes, y gruessos para romper
 con más fuerça, boluian con segunda, y furiofa inuefti-
 da por la misma parte. Oppusieronse animosamente
 los mismos nueftros, que la primera vez le auian re-
 batido , fiendo herido Don Miguel de Sylueyra Ca-
 pitan de coraças , y muerto Balthasar Freyre Capi-
 tan de arcabuzeros , entrambos de las guardas del
 Conde de San Iuan; murió tambien el Capitan de ca-
 uallos Bartholomê Ferreyra , y Iacinto de Sampayo
 Teniente de la compañía del Sargento mayor de
 batalla Miguel Carlos de Tauora ; y fue herido de
 las tropas de Lisboa el Capitan Francisco de Albu-
 querque de Castro; però cediendo nueftros efqua-
 drones senzillos del numero ordinario a la fuerça de
 aquellos tan doblados extraordinariamente, rompió el
 enemigo nuefta primera y segunda linea, y parte de la
 tercera. Qual impetuoso rio augmentado en inuier-
 no con las corrientes de los altos montes , no cabiendo
 en fi mismo , combate el dique, u muralla fuerte , y
 rompiendo algun lance haze por alli lugar a fu furia, y
 respira vencedor en el campo dilatado ; assi los sober-
 uios efquadrones, abierto el camino con summa vio-
 lencia, difcurrian ya en lugar más espacioso, fingiendo-
 se

28
se señores de la campaña; però resistioles la otra parte de la tercer linea, y la quarta, que aun no auia acabado bien de formar Pedro Cesar de Meneses General de la cavalleria de Tras los montes, y entre Duero y Miño; este Cabo con su esfuerço, y acuerdo supliò lo q̄ en la forma faltaua. Este accidēte no turbò e nuestrs tercios de infanteria cercanos al lugar por dōde el enemigo passò, q̄ erā los de Tristā de Cuña (en q̄ se juntaua el otro q̄ diximos) y el de Gōçalo de Costa de Meneses, primeros en la primera y segūda linea de la infanteria; antes sin mouerse cō el mayor acuerdo, y valor q̄ puede imaginarse, dierō cargas sobre el enemigo. Fue cosa por tētosā el fuego q̄ de si despedió el de Tristā de Cuña, parecia vn Ethna, vn Volcan de rayos; no puede encarecerse como era justo el esfuerço con que pelcò aquel cauallero. Mathias de Cuña, que con su tercio de la armada naual estaua en la primer linea de la cavalleria, aunque algo apartado, hizo valientemente lo mismo. Fue muy de notar, que las muchas balas mataron al tercio de Tristan de Cuña solos quatro soldados, e hirieron siete u ocho, y vn Capitan, al de Gonçalo de Costa mataron dōs, y al de Mathias de Cuña hieron solo dōs; parando infinitas en los vestidos, qual si no fueran de plomo fulminados del fuego, mas globos de cristal, que preñada nube graniza. Seguioles con las mismas proesas Francisco de Sylua de Moura con su tercio, que era el segundo de la primera linea; si bien, por querer auançar demassado por sobra de valor, fueron rompidos sus mosqueteros: todavia, con admiracion de todos se reformò dōs vezes entre

are el furor del conflicto, y la firmeza de las picas a ninguno de los que entraron dexò salir. Llegaua al punto Manuel Pacheco de Melo con su tercio, y los dós esquadrones de caualleria de Tras los montes, llamados, como diximos, Manuel Pacheco con el mismo acuerdo, y valor, haziendo firme en el lugar que conuino, y los cavallos cometiendo por el lado (aunque con muerte del valiente capitan Iuan Pinto Cardoso, y del capitan Custodio Teles de Costa moço de grandes alientos, y siendo herido el capitan Iuan Vieyra) quedó cercado el enemigo fulminado de balas de todas partes, con que, cubriendo la tierra los muertos, ineuitablemente pereció. Ciento y cincuenta de los q̄ primero entraron auian colado por entre la tercera, y quarta linea, y dauan buelta por la retaguardia de nuestra infanteria, segun el orden que traian; quando llegauan hallaron ya nuestros tercios con la picaria en forma de recibirlos, aunque fueran muchos màs; tal era la preuencion en todo; mas no pararon hasta el cuerno izquierdo, adonde fueron degollados por dós esquadrones de Tras los montes, vno de los capitanes Simõ de Costa Pefsoa, y Manuel Fernandes Godiño, otro de los capitanes Simeon Pinto de Mesquita, y Bartholomé de Sylua de Abreu, que aun auian quedado en aquel cuerno de nuestra infanteria; porque estas brauas gentes de Tras los montes, parece que en todos lugares se reproduzian para vencer. Assi vino a acabar en Portugal aquel regimiento tan célebre, y formidable en Europa del Cõde Rebat; el qual fue muerto por vn soldado, q̄ le quitò despues el baston. Grande

30
de honor alcançò en ser muerto a manos de Portugue-
ses. Solos quarenta escaparon del, retrocediendo por
donde entraron; y parecieron despues en la muestra, q̄
se hizo en Badajòs.

Acudieron a aquel conflicto todos los Generales; al
Còde de Schöberg, q̄ parecia vn Marte, matarò el cau-
llo; el General de la caualleria Diniz de Melo, auiedose
puesto al principio en su cuerno derecho, ya se hallaua
aqui, porq̄ se passò luego q̄ reconociò q̄ por esta parte
ponia el enemigo la mayor fuerça; y quãdo le viò venir
cò tãta furia, dixo con gran sosiego: *Como vienen aprisã,*
dexaldos venir, que si algunos escapan, bolueran buyendo, y
mataron junto a él a Antonio de Fonseca su criado, he-
rieronle al trompeta, y a Thomàs Pereyra natural de
Euora, que sin ser soldado por officio, le acompaña siẽ-
pre por curiosidad. Tanto se empeñò Diniz de Melo q̄
su capellan Benito Martines Moreira (que le seguia, co-
mo valiente soldado) no le viendo entre tanta confusiõ;
perguntaua si le auian muerto? Respondiòle vn solda-
do de Tras los Montes: Esse hombre no aybala que pueda
matarle, adelante anda peleando. El de San Iuan, como a
quien màs particularmente tocava aquella pendencia
con sus tropas, dexò intrepido el lugar que occupaua,
arrojòse al màs peligroso, y, no perdonando accion de
sciente Capitan, y valiente soldado, obraua, y disponia
juntamente, siendo biẽ digna de reparo la promptitud
con que a la menor seña suya se mouia, y metian los
soldados, que tan disciplinados los trae, y tan obedien-
tes; reformò al fin todo con perfeccion; y Manuel Pa-
checo de Melo tomò el puesto que le estaua ordenado,
que

que fue en el principio del cuerno izquierdo junto a la
caualleria entre los primeros tercios de las dõs lineas.

Supliõ el enemigo de las otras lineas de caualleria
el lugar de los muertos; queria inuestir, però arrepen-
tiase con temor de la nuestra, que salia a recibirle bizar-
ra; y recelando mucho nuestra infanteria, por que ya no
solamente los tercios de Mathias de Cuña, Tristan de
Cuña, Francisco de Sylua, Manuel Pacheco, y Gonça-
lo de Costa le herian, mas tambien los que se les se-
guian de Iuan Furtado de Mendoça, Pedro Cesar de
Meneses, Ayres de Sousa, y Don Francisco Henriques
le amenaçauan; por vezes de entrambas partes vuo in-
uasioncs, y retiradas, bien como en furiosa tempestad
ondea alternadamente la mar combatida por la violen-
cia de los vientos; y la caualleria Inglesa hizo muy biẽ
su deuer.

Hasta que el enemigo juntando vna gran multitud
determinò esforçarse mãs; y con obstinacion perseuerò
en nueuo, y terrible combate; ofreciendo desesperada-
mente los pechos de los cauallos al bote de las picas de
nuestros tercios por romperlas. Auian aduertido los
Maesses de Campo a los soldados; *que en su firmeza e estava
su salud, y aunque se viesse hazer pedaços, no se moniesse el re-
sto, si quieria saluar la vida.* Ni tronco al viento desatado, ni
roca a la mar tempestuosa, mostrò estabilidad mayor; y
el enemigo qual Austro, que no puede derribar el mõ-
te oppuesto, gira furioso sin effeto, y como las espumo-
sas ondas conspiran multiplicadas contra la peña, en
que se quiebran; assi con porfiada ira buscava la muer-
te en nuestras armas. Entonces dixo Caracena, que lo

32
miraua de alto, sin baxar a remediallo: *La infanteria del enemigo firme, nuestra cavalleria se rebuelue; perdida es nuestra armada; y el enemigo tiene vn gran dia;* y luego auisò a los que auia dexado en las baterias de *Villa-Viciosa*, q̄ se retirassen a Castilla con lo que pudieffen. Nuestros mayores Cabos entre tanto obrauan con admiracion de amigos, y enemigos; el Capitan General Marquez de Marialua se empeñò de suerte, q̄ los nuestros le juzgarò prisionero; el mismo metió el tercio de Gonçalo de Costa de Meneses tã a tièpo, y cõ tãto valor, q̄ hizo perder mucha tierra a los cõtrarios, y a otro tercio, en q̄ se le antojò q̄ auia alguna remission, animó cõ palabras, y cõ exèplo. El General de la caualleria Diniz de Melo assistia a todo con aquella calidad suya tan conocida, de q̄ jamàs le altera el mayor peligro; su cuydado era cõseruar enteras muchas tropas, despidièdo a lo necessario las q̄ bastauã, referuãdo las más para la ocasion, y lo cõsiguiò hasta el fin de la batalla; cõ tãto sosiego mãdaua, llamãdo a todos por sus nombres, como se estuiera en quietud. D. Manuel Luis de Attaide, q̄ sièdo hijo heredero del Cõde de Attougua, y sièdo muy moço se ha hallado vècedor en quatro cãpañas, y dós batallas: *Ante annos animũ q̄ gerès, curãque virilè*, como del moço Ascanio dixo el Poeta, y q̄ auia sido Teniète General de la caualleria del mismo exercito, auiedose reciè casado, quiso militar en esta cãpaña soldado particular; hallauale herido, mas peleãdo fuertemète; dixole el General de la caualleria q̄ metiesse ciertas tropas; auaçò las cõ gallardia, mezclãdose cõ los enemigos, q̄, llouiedo golpes sobre él, sola vna bala le diò segũda herida, parãdo muchas en las armas marauillo-

rauillo samēte; y heriēdo cinco, y vna cuchillada el cau-
 llo, q̄ le seruiò en todas aquellas ocasiones, y despues de
 auerle puestò cò grãde lealtad en parte segura, cayò lue-
 go, aunq̄ no muriò. El Còde de S. Iuã, Heroe verdade-
 ramēte illustre, la espada a la mano, dezia a sus tropas: *ab*
mi gēte, ab mi gēte! incitãdolas con estas pocas palabras a
 aquella hōrada emulaciõ cõ q̄ ellas affectã auantejar se a
 todos. Acompañauale Duarte Teixeyra Chaues Te-
 niēte de Maesse de Cãpo General de Tras los mōtes, y
 dixole si queria el Estãdarte de vna cõpañia de cauallos
 q̄ tenian en frēte; y, sin esperar respuesta, se arrojò a ella
 con tanta furia, q̄ rompiendo por los enemigos, llegò al
 Alferes, matòle, y truxo el estandarte; es verdad q̄ bol-
 uió harto mal herido. Todos obrauã al exemplo de su
 grande caudillo; èl sustentò el mayor peso, y assi solo de
 sus guardas, q̄ constanã de ciento y treinta cauallos, fue-
 rō muertos sessenta y siete, en q̄ entraron capitanes, offi-
 ciales viuos, y reformados; y quedarõ heridos treinta y
 seis; y de las otras cõpañias suyas de cauallos murieron
 quarenta y siete, y vuo setenta y ocho heridos, en que
 fueron dos Tenientes, y dõs Alferes. Andaua con el
 Còde el General de la artilleria D. Luis de Meneses, q̄
 supo disponer sus baterias en forma, q̄ èl se quedasse li-
 bre para pelear como simple soldado, affectando su ani-
 mo los mayores riesgos. Las tropas de la Beyra proce-
 dieron aqui con grande esfuerço, especialmēte su Te-
 niēte General D. Antonio Maldonado, cuyo Teniente
 Antonio de Melo de Caruallo muriò como soldado tã
 valeroso. Las de Lisboa, regidas alli por su Teniente
 General Roque de Costa Barreto, andauã bizarras; a su

Cõmissario General Luis Lobo de Sylua mataron tres cauallos; el otro Cõmissario General Diego Luis Ribeyro a nadie cedia. Era lo más admirable ver quã prõpta, y facilmẽte se rehazia, y reformaua nuestra caualleria defcõpuesta por vezes, cosa raramẽte vista, en q̄ tenemos felicidad grande, como ya se vió en la famosa batalla del *Amexil*. La caualleria estrãgera, generosamẽte nos emulaua; el regimiento Francez del Conde de Schomberg, gouernado por el Teniente Colonel Sauscẽ, parecia recopilar los brios de su nacion; hirieronle tres officiales, y de las guardas del mismo Conde otros dõs officiales fueron heridos, y dõs gentiles hombres. El Conde de Maré, Francez illustre, pelcõ con la mayor braueza; fue mal herido, y de su regimiento el Sargento mayor Lachattiere muerto, y vn Corneta con más de veinte soldados; muchos heridos, y su Teniente Bulonde ya herido fue prisionero, (los Castellanos le embiaron luego despues de la batalla;) Briquemò queria auentajarse assi mismo; tuuo en su regimiẽto vn corneta muerto, y dõs Teniẽtes heridos; finalmente el regimiento Inglez ponía el sello a todo esfuerço; y su Colonel Marquez de Schõberg hijo del Cõde de Schõberg, imitaua a su padre, cõ q̄ se dize todo; murierõ del 36. soldados, y fue muy mal herido el capitan Samuel Sharp.

No pudieron los enemigos, aunq̄ obstinados, y más numerosos, resistir adelante a tales braços; afloxaron, fueron dexando tierra, y los nuestros ocupandola. El Maesse de Campo Ioseph de Sousa Cid, que diximos estaua entre la vanguardia de la caualleria, adelantõse a vna casa q̄ le hazia angulo al cuerno derecho, y con su tercio sustentó aquel puesto con la mayor valẽ-

ria; lo mismo hizieron con los suyos los Maesses de ⁰⁸⁵Ca-
mpo Mathias de Cuña, y luego Manuel Pacheco de Me-
lo, por orden del General de la caualleria, ocupando
vna huerta, que constantemente defendieron; y, araja-
do assi el passo de vna, y otra parte con la mosquete-
ria, cessaron por alli las inuestidas del enemigo con a-
quel impetu con que las hazia.

Però inuestió furiosamente vna bateria de artilleria
nuestra, en medio de la infanteria, de que recibia gran-
de daño; tuuola ganada, mas acudió el Sargento mayor
de batalla Diego Gomes de Figueyredo, que con su
valor, y con la conocida disposicion con que sabe exer-
cer su puesto, ordenò lo que conuino en forma, que
el enemigo no solo dexó lo ganado, sino que perdió
mucho.

Tomò la ocasion el Maesse de Campo Manuel de
Souza de Castro del tercio del Algarue, e hizo algunas
mangas de mosqueteros auançar al sitio de vna peque-
ña Iglesia; ellos lo pelearon brauamente, mas carga-
dos de multitud imensa retrocedian vn poco; socorriò-
les con su tercio valerosamente el Maesse de Campo
Arias de Saldaña, y fue mal herido; vuo se con bizzarria,
que dió que embidiar a los màs valientes. *Que es esto hijos?*
dixo Manuel de Souza a los suyos; respondieron, que
ya no tenian poluora; pues no tenéis espadas? les replicó, sa-
cando la suya; todos las sacaron, siguiòle todo el tercio,
tomaron el puesto que querian a pesar del enemigo, y
le sustentaron siempre.

En todo este tiempo heruia el Marte en el cuerno
izquierdo de la misma infanteria, adonde estauan nue-
tros

tres tercios de estrangeros, y junto a ellos en la primer
 linea vno de Tras los montes del Maesse de Campo
 Diego de Caldas Barbosa, y vno de Ribacoa en la Bey-
 ra del Maesse de Campo Manuel Ferreyra Rebelo, co-
 mo arriba diximos. Luego al principio de la batalla
 venian tres del enemigo en dós cuerpos, vno Español,
 otro Suiço, retirando algunas mangas de mosqueteros
 nuestros que auian querido adelantarse. Mouieronse
 nuestros dós tercios guiados de sus animosos caudillos,
 Caldas, y Ferreyra, y passando el embaraço de viñas, y
 cercados, dieron sobre los tres, llegando en partes a
 la espada, y pieas; y matandoles, e hiriendoles mucha
 gente, los lleuaron por vna cüesta arriba descompues-
 tos, y en parte desechos. Alli acudiò Miguel Carlos
 de Tauora Sargento mayor de batalla de Entre Ducro
 y Miño, y Tras los montes. q̄ viendo el furioso combate
 se auia acercado para disponer el socorro que importaf-
 se; y le auian ya lleuado vn cavallo, que traia a la mano
 con vn criado; però hallando los nuestros de mejor par-
 tido, passò a otra parte más conueniente. Proseguian los
 nuestros en apretar los contrarios, quãdo venia a socor-
 rerlos casi cien caballos, q̄ el terreno no dexaua descu-
 brir; vióles Pedro Iaques de Magallaës Governador de
 las armas del dicho partido de Ribacoa, q̄ auia quedado
 con la infanteria, y acompañado de solos dós soldados
 venia a dar calor a aquella parte, y començo a voces: *Al-*
to, alto; pararon los nuestros, y Pedro Iaques llegando
 les dixo la causa: *que ni conuenia adelantarse tanto, a riesgo*
de ser cortados, mientras nuestra cavalleria no se adelantaua;
que tenían hecho barto, pues el enemigo más numeroso se reti-

vana, ni los cauallos osauan acèrcarse más. Con todo nos dexaron muertos del tercio de Manuel Ferreyra los capitanes Francisco de Sousa Borges, y Domingo Gomes Ferreyra, y veinte soldados, y heridos al capitã Frãncisco Pereyra de Almeida, y soldados veinte hasta treinta, y del tercio de Diego de Caldas quedaron heridos los capitanes Simon de Barros, y Domingo Barbosa, cõ treinta soldados, y murieron destes otros veinte.

Al mismo tiempo auian sido inuestidos nuestros infantes estrangeros. Los dõs regimiẽtos Ingleses, regidos cõ grande esfuerço, el del Conde de Schõberg por su Teniẽte Colonel Guillelmo Scheldõ, y el de Person (q̃ se hallaua en Inglaterra) por su Sargento mayor Romps; deshizieron luego dõs del enemigo que les hazian frente; però cõ la gran perdida del Teniẽte Colonel Scheldõ cauallero moço, principal por nobleza, gallardo por persona, Catolico Romano, y amable por todas las buenas partes que en el cõcorriã, y nos fue muy sensible su muerte. Baxarõ por las viñas otros dõs tercios enemigos a fauor de los suyos; renouõse el cõbate cõ el mayor vigor, llegarõ a herirse cõ las picas, y, valiẽdose la ira de todo, se tirauã tãbiẽ cõ las piedras de vna muralla caída. Tomarõ nuestros Ingleses quatro vanderas, y mataron muchos de los cõtrarios, mas tãbiẽ estos vèdierõ biẽ sus vidas a costa de algunas q̃ nos fuerõ muy caras, porq̃ nos hã muerto tres capitanes llamados Richardo Healfield, Juã Iones, Richardo Rust (este era capitã reformado,) y al Teniẽte Boone, todos muy valiẽtes; y vuo más de los mismos regimientos quarenta, u cincuenta soldados muertos, y hasta cien heridos. En los heridos entra-

38
con los Capitanes Francisco Stansby, Iuan Roch, Iuan
Turner, y Ladij; los Teniêtes Neufome, Sâcles, y Scher-
nood; los Alferes Turner, Porrij, y Emersó; y el Cirurgiã
Iuã Leadger, porq̃ ninguno rehusaua el peligro. Los Frã
ceses entre tanto no estauan ociosos. Acabaua de lle-
gar a prissa harto fatigado el regimiento de infanteria
del Conde de Schomberg, gouernado por Monsieur
Fugeré; y al mismo punto le inuadieron dós grandes
batallones. Oppusieronse los Franceses con las fuerças
del spirito, porque las corporales no estauan restituidas
del cançacio; este les obligó a retirarse, dexando muer-
tos quarenta soldados, al Capitan du Bois, y vn Teniê-
te, y el enemigo se hizo señor de vn alto, q̃ el de Schõ-
berg auia ordenado a su regimiento que procurasse oc-
cupar. El otro regimiento Francez de Monsieur Ghi-
ury, començo a pelear brauamente, hasta que le hirie-
ron casi la mitad, y mataron algunos soldados, vn capi-
tan, y dós Tenientes; entonces cargado de excessiuo
numero de enemigos (porque hasta del cuerpo de
batalla arrastraron para allí tercios) fue descayendo. El
regimiento de los Alemanes, que gouernaua Monsieur
de Clerã, peleò muy biẽ; algunos soldados le mataron,
y fue herido el mismo Colonel. Nuestros dós tercios au-
xiliares, q̃ estauã júto de los estrãgeros, hizieron su possi-
ble; el Maesre de Campo Antonio de Saldaña fue muer-
to, mientras animosamente procuraua auentajarse.

La caualleria que auia en aquella ala tan poco dexò
de pelear. El regimiento de Borgoña el mayor, y de
los mejores que el enemigo traia, cargó furiosamente
al Francez, de que era Colonel Hyeremias Chouer; este

Cabo

39

Cabo se vuò como tan sciente, y valeroso que es; mata-
ronle dõs cauallos en que montaua, vn Teniente, y al-
gunos soldados, y le hitieron vn Alferes, que tambien
muriò dõs dias despues.

Retirauanse alfin los estrangeros, metiendose más
afia nuestro cuerpo de batalla; si bien los Ingleses jamás
perdieron su buena forma, antes en la retirada ostenta-
uan valor, y disciplina singular; quãdo acudiã a socorrer-
los con varios tercios varios cabos de los mayores, que
a todo attendian; fue bastante el Sargento mayor de
batalla Iuan de Sylua de Sousa, con el tercio del Maes-
se de Campo Sebastian de Veyga Cabral, que de la se-
gunda linea, en que estuiera, se auia passado a la prime-
ra en lugar de los que auançauan della a ocupar algu-
nos puestos altos. Este tercio de Tras los montes in-
uestió los enemigos con resolucion admirable; ellos le
cometieron casi por todos lados; y él en medio de to-
dos a cuchilladas, y yestocadas consiguió el lugar q̄ qui-
so, hasta que con muchas muertes les obligó a retirar-
se, contentandose con ocupar vn alto, en que los am-
parauan las murallas de algunas viñas; murieron glo-
riosamente deste tercio el capitan Iuan de Rocha, y el
Alferes Diego de Ganboa, el Sargento Iuan Alonso,
y veinte y ocho soldados; fueron heridos el capitan Pa-
blo de Madureira, el Ayudante Pascual de Abreu, dõs
sargentos, y treinta y cinco soldados. Señalóse grande-
mente el Sargento mayor Iuan de Costa Pereyra, y el
Maesse de Campo Sebastian de Vega se augmentó vna
gallarda reputacion. En la pendencia le assistieron los
Ingleses valientemente.

El Conde de Schomberg en el cuerno derecho tubo auiso del aprieto de su infanteria estrangera en el izquierdo; vino alli con toda prissa, y hallandola ya màs sossegada, habló a los oficiales, y remetiendola en batalla, marchó de nueuo contra el enemigo. Desalojó valerosamēte los mosqueteros de las viñas; però viédo en lo màs alto vn grāde poder de cauallos, e infantes, no le pareció arriesgarlo todo, y librando el suceso general en el del cuerno derecho de la caualleria, que auia dexado en buen estado, se boluio a ella.

Es imposible referir todo lo que passò en batalla tan brauamente peleada, por espacio de ocho horas, por soldados tan valientes, y exercitados, con Cabos tan escogidos; ni los mismos que obran en semejantes ocasiones, aũ menos reñidas, saben lo que se hizo en tã diuersas partes; el màs valeroso, y aduertido, haze har-to si dà cuenta de si, y de sus vezinos. Esto sea disculpa en lo que esta Relacion faltare al commun, y a los particulares.

Lo cierto es que en todas partes a vntiempo crecia por instantes horribilidad, que no puede descriuirse; el ayre se encendia, la tierra parece q̄ temblaua, las armas centellauan, la muerte bolaua, cada qual la traia en las manos, la amenaçaua en el semblante, cada qual se ofrecia al arma enemiga, ni se discernia si deseaua màs matar, u morir; vagauan por el campo cauallos, otros yazian tal vez arrastrando, u pisando a sus dueños; aquel gemia, este soccorria; todo era voces, golpes, y confusion; y la campaña se ostentaua de san-
gre

43
gre roxa, y de despojos rica. Tambien es cierto, que todos nuestros Generales pelearon siempre en la vanguardia; al Marquez de Marialua Capitan General se advirtió que no era aquel su lugar; y respondia: *Que se governaua mejor del lugar donde se peleaua más.* Si los Generales Castellanos hizieron lo mismo, u assistian en la tercera, y alguno en la quarta linea, los suyos lo digan; que el intento de nuestra Relacion es alabarles, en quanto la verdad permittiere; del Principe de Parma General de la caualleria estrangera se dize que anduuo assaz bien; tiene sangre Portuguesa, aunque la emplea mal. Quatro vezes perdimos el artilleria, otras tantas la recobramos; el enemigo la perdió vna sola, y nunca más la cobró. Todo de nuestra parte fueron admiraciones, las proefas de Cabos, y soldados se cõpetian entre si como cõ emulaciõ artificiosa, siendo acciones de valor naturales. Herido de onze balas cayó Iuan Gomes de Lemos cauallero moço, que con la mayor resolucion que imaginarse puede se metió entre los enemigos, haziendo camino con su espada, y matando muchos, murió algunos dias despues. Pelcó estremadamente Don Iorge de Melo, cauallero que en muy pocos años mostraua las mayores esperanças, hasta ser herido mortalmente con sentimiento general. Para q̄ es encarcelarlo más? Hé: ique Iaques de Magallaens de treze, u quatorze años de edad, peleando como vn Varon fortissimo, fue herido en el rostro con vna bala; por fuerza le obligaron a retirar se; acõp̄ ñauãle dõs soldados en la retirada, a cuchilladas los quizo obligar a q̄ se quedassẽ, y se quedarõ, diziẽ
doles,

doles, que a él no eran necesarios, y en la batalla bavian fallados; es hijo del Governador Pedro Jaques de Magallaës, y dixo bien el Lyrico: *Fortes creantur fortibus*, que de Aguilas generosas no nacen palomas timidas.

No puede passarse en silencio lo que se deue a los Tenientes de Maesse de Campo General Pedro Craueyro, Domingo de Mattos (que era de semana,) Manuel de Siqueyra Perdigão (que aun herido, no se retirò,) Antonio Fernandes Marques, Simon Madeyra, y Matheo de la Cotè, pues su diligencia fue incansable, e igual su acierto en llevar las ordenes.

La fortuna finalmente se cansó de estar dudosa tanto tiempo; a la septima hora de combate, que serian quatro para sinco de la tarde, se mostró risueña a los Portugueses en la remission del enemigo, que iba perdiendo el campo, y ellos ganandolo. Entonces Pedro Jaques de Magallaës ordenó a Diego de Caldas Barbosa, que con su tercio se hallaua auançado, que guardasse vn puesto, dando ayuda a la infanteria estrangera, que todavia peleaba; y a Manuel Ferreyra Rebelo, que auançando con el suyo, se acercasse al lado derecho de la caualleria enemiga, y le diesse cargas. Entrambos lo executaron pontualmente, dandoles calor con sus tercios los Maesses de Campo Jaques Alexandre Tolon, Arias de Saldaña, y Manuel de Sousa de Castro, que ya se hallaua en el sitio de la Iglesia, que diximos; y fue tanto el fuego que Manuel Ferreyra fulminó sobre la caualleria, que el General del artilleria Don Luis de Menezes, attèdiendo a todo, tuuo por necessario embiarle, como lo hizo, dós cargas de municiones. Con esto

43
començò la caualleria a mouerse màs, y a retroceder
deklaradamente, si bien siempre en su forma. La infan-
fanteria por el otro lado no podia màs sufrir el vigor
con que no solamente nuestrs tercios de la primer li-
nea la cargauan, sinò tambien la segundauan de la se-
gunda Ayres de Sousa de Castro, Don Francisco Hen-
riques, Martin Correa de Sà, Alexãdre de Moura, Bal-
thasar Lopes Tauares, Jacinto de Figueyredo. Es ver-
dad que a la resolcion de los nuestrs ni mar furiosa,
ni selua ardiente, ni el más leuantado monte pudiera
resistir; todo les diera libre passo, todo lleuaran adelã-
te por fuerça. Huyòse alfin el enemigo desordenada-
mente, despues de auer combatido con grande valor.

Con esto la caualleria ya desesperada, quiso retirar-
se, y lo hazia en bizarra contramarcha, sin perder pun-
to de ostètar en la mayor desgracia la mejor disciplina.
Aduertiòlo Pedro Iaques de Magallaës al Marquez de
Marialua; aduertiòlo el Teniente General Don Iuan
de Sylua, que se hallaua en el cuerno derecho (que a-
ta entonces no se auia mouido por causa del terreno)
y embió a dezir al General de la caualleria Diniz de
Melo, que era tiempo de que aquel cuerno auançasse
por el Monasterio, y por aquel lado tomasse el passo
al enemigo. El mensagero de Don Iuan hallò en el
camino otro del mismo General, que ya traia ordẽ pa-
ra esto; de que se vé el acuerdo con que estauan todos,
no se escondiendo a alguno lo que era conueniente.
Simon de Vasconcelos y Sousa se hallaua alli (aunque
su caualleria de Lisboa, cuyo Governador era, se auia
quedado en la otra parte deste cuerno derecho) porq̃
le

le auia pedido el General de la caualleria que se encargasse de aquel lado. Tuuo la fortuna de coronar el vé-
 cimiento; auançò alegre, valeroso, y resolutò, cõ el Te-
 niente General Don Iuan de Sylua, y los valientes cõ-
 pañeros; y viendose los enemigos atajados, e forçaron
 la luz para morir, dando con estruendo notable vna
 grande carga de clauinaços, y luego dexaron totalmẽ-
 te el orden, boluieron las espaldas, y se pusierõ en huï-
 da a qual corria mãs. Cantauan los nuestròs la victòria,
 y los siguieron casi dõs leguas, matando muchissimos,
 y aprisionando muchos mãs; entre estos fue el Gene-
 ral de la caualleria Don Diego Correa, a quiẽ hizo pri-
 sionero Don Manuel Lobo nuestrò Cõmissario Gene-
 ral, y otras muchas personas de cuenta, que abaxo se
 diran. El General de la nuestra Dinia de Melo de Ca-
 stro se adelantò con ciento y cincuenta cauallòs, bus-
 cando a Caracena; ya no le pudo alcançar; alcançò
 quinientos cauallòs, que le hizieron rostro, però lue-
 go proseguieron la huïda; encontró dõs mil infantes;
 todos fueron muertos, u prisioneros; continuò, matan-
 do muchos, aun con esperanças de llegar a Caracena,
 por quien iua preguntando, hasta que muy de noche,
 desesperado de cogerle, se boluìò. Seguale de lexos
 su Capellan Benito Martines Moreyra con pocos cõ-
 pañeros, matando, y aprisionando muchos. Lo que hi-
 zo este sacerdote no se puede referir en breue escritu-
 ra; en la batalla, y en el alcance procediò con valor, y
 con sciencia militar indecible; èl hazia aduertencias a
 los Cabos, èl guiaua facciones, èl las obrò, y es conoci-
 do por vno de los soldadòs mãs intrepidos. Era lasti-

ma ver los que de rodillas, y puestas las manos pedian misericordia, principalmente los del Norte, que no sabian hablar, y tal vez no se les concedia; los cauallos ollauan a los caídos, hazian pedaços los moribundos, porque nadie aduertia sinó los vencidos a escaparse: los vencedores vnos a seguir, otros a desnudar, y a buscar despojos; espectáculo el más triste, fructo miserable de la guerra.

En la parte de la infanteria passaua lo mismo. Todos los Cantones, Alemanes, Italianos, y otras naciones, que pudicron juntarse en vno, lo hizieron, porque la misma condicion los hermanaua, y se retiraron por las viñas a vn fuerte que Caracena auia hecho entre *Villa-Viciosa*, y Borba, adonde llaman *Outeyro de la Mina*, siguiòlos el Colonel Chouet con su regimiento de caualleria Francesa, acompañado de alguna Portuguesa con el Commissario General Antonio de Siqueyra Pestana. Aun quisieron defenderse; però fueron obligados a rendirse, y quedaron prisioneros; eran quatro mil infantes, con quarenta vanderas.

El General Marquez de Caracena, que todo lo mirara, como testigo, de vn lugar alto, tuuo cuydado de salvarse muy a tiempo con pocos cauallos de sus guardas; acompañado del Duque de Ossuna, que despues de perder la batalla de Castel-Rodrigo, vino seruir particular en este exercito, y es bien experimentado en estas tormentas; hizo noche en Geromeña, y antes de amanecer entró occulto en Badajóz; enteriòse en su casa, sin dexarse ver por algunos dias. Del Maesse de Campo General Don Diego Caualle-

ro, y del General de la artilleria D. Luis Ferrer, no habla la historia, porque no parecieron.

Caracena, como ya diximos, mucho antes de perdida la batalla, viendo anuncios del successo que tēdria, embiò orden a los que quedaron en las baterias de *Villa-Viciosa*, que luego se fuesen; y retirassen todo lo possible; obedecieronle con tanta prissa, que con impiedad dexaron los heridos. Los sitiados, que oian los tiros de la batalla, estauan con cuydado, y viendo rebolverse los sitiadores, embió el Governador Christoval de Brito Pereyra al Sargento mayor Antonio de Araujo con dozientos y cincuenta soldados, y algunos capitanes del tercio de Manuel Lobato, y escopeteros de la Villa, ordenandoles, que no diessen quartel, y el cle-rigo Manuel Martinez, de quien ya hablamos, les acõpañó con el mismo zelo. Dieron los nuestros sobre los que se retirauan, mataron ciento y treinta, y truxeron prisioneros ciento y quarenta, a quienes la piedad, excediendo el orden del Governador, perdonò las vidas. Ganaron los quatro medios cañones, que batian la plaza, dós trabucos, con muchas bombas, municiones, y heerramientas. Gran numero de los enemigos que estauan en el arrabal de la Villa, por no poder retirarse, quedaron escondidos en las casas, y en otras partes, de donde salian passados dós, tres, y (algunos) quatro, y cinco dias, ya moribundos, por no auer comido todo aquel tiempo; algunos en comiendo se recobrauan, otros no dexauan de morir.

Lo mismo succediò a los de la batalla; más de mil y quinientos se metieron en la tapada, occultandose en

47
sus espesos bosques; los más que luego no fueron echos prisioneros, se quedaron en varios escondrijos de aquella tierra, que es muy eubierta. Vnos, y otros, temiendo aun la furia de los vencedores, no salieron sino despues de tres y quatro dias, obligados del hambre; a muchos matò ella primero, y a muchissimos las heridas; era grã lastima hallar en toda aquella semana los campos sembrados de cadaueres, y en los caminos desuiados los semimueertos, que ya no tenían fuerça para irse a poblado buscar remedio. Es cierto que de toda la infanteria cõ que el Marquez de Caracena entrò en la batalla, a penas boluiò vn hombre a Badajóz; quatro, u cinco dias despues se hizo muestra en aquella Ciudad, hallaronse solamente mil y ochocientos infantes; y casi todos eran de los que auian quedado en las baterias de *Villa-Viciosa*. Canallos se hallaron pocos más de tres mil; los más dellos lleuauan los soldados de riendas, que por coxos, u heridos, no podian montarse; y de vnos, y otros se han ya pasado despues a Portugal muchos.

Esta fue la gloriosa victoria de los Portugueses en la famosa batalla de *Montes Claros*, junto al Monasterio de Nuestra Señora de Luz, sito al pie de vno de aquellos collados en el Valle que llamaron de *Caña*, por auer alli muchas quando se hizo el Monasterio. El cèlcbre Bandarra predixo esta batalla, y la mortandad y gemidos de los vencidos, heridos, y huídos por toda aquella semana en aquel lugar cercano a *Villa-Viciosa*, gran cabaña del Duque de Bargaça Rey de Portugal, que èl introduce con nombre de Pastor mayoral, en estes versos de sus bayles mysteriosos;

A redor da grã Cabana,
 naquelles Montes erguidos,
 no Valle que se diz Cana,
 ouuimos esta somana
 Lobos que andauão fugidos.
 Dando grandes alaridos,
 fazendo grande agonia,
 muitos mortos, & feridos,
 outros andauão fugidos.
 Caue no bayle de Garcia.

Fue la vigesima prima batalla campal, y famosa, que
 (demás de otros innumerables recuentros) han ganado
 los Portugueses a los Castellanos, sin que estos ganassen
 desde el principio de Portugal vna sola, (y con todo
 esso no se desengañan) y fue la quinta, que en tan po-
 cos años de reynado, ganó el Rey Don Alfonso, (a quiẽ
 justamente, y en buena hora damos, con el fauor de
 Dios, el titulo de VICTORIOSO,) que oy reyna feliz-
 mente; siendo la primera la de San Miguel junto a Ba-
 dajoz; la segunda la de las Lineas de Yelues; la tercera la
 del Ameixial, y Canal; la quarta la de Castel-Rodrigo; la
 quinta esta de Montes Claros. Y tuuo esta circunstan-
 cias que la canonizan de las mayores que vió el mundo.

Porq̃ en ella puede dezirse q̃ vencierõ los Portugue-
 ses no vna, sinò todas las naciones de Europa, (saluo el
 honor que en ellas reconocemos,) pues de todas triu-
 xo el Castellano, con grandes diligencias, y excessiua
 despeza lo más escogido, y acenbrado de soldados vie-
 jos, y Cabos de opiniõ, hasta desocuparlos de la guer-

ra contra el Turco. No los vencimos por golpe repentino de fortuna, u por ocasion, donde el esfuerzo, u el arte, no pudiesse obrar; vencimos en claro dia, en campo abierto, teniendo ellos los sitios superiores, de que ha-
 aian hecho eleccion, teniēdo mayor poder (pues el ex-
 cesso que tenían en cauallos era mayor que el nuestro en infantes) en pelea de más de ocho horas continuas, en que palmo a palmo fuimos ganādo la tierra que per-
 dian, auiendo casi vna legua de donde comengó la ba-
 talla, a donde tubo fin; en lo q̄ todo se apurò el valor, se exerciò quanto enſeña el arte militar, se vieron en
 ilustre duelo las naciones, y con el mayor triunfo ganò Portugal la Palma, la Corona, el Premio, y la más alta Gloria. Es verdad que de todo conocemos principal
 causa el fauor especial de Dios, por intercession de su *Madre Sanctissima*, y del insigne Portuguez *San Antonio*, en cuya octaua fue el successo; però tambien es verdad que no suele Dios obrar sinò por instrumentos adequados; honor grande es de los Portugueses ser instrumen-
 tos de Dios para tanta gloria; infinitas gracias le tributemos; sea su divina Magestad alabada siempre.

Perdiò el enemigo tres mil y quiniētos cauallos, más de quatro mil hombres muertos luego sobre el campo; tuuo otros tantos heridos, de que murió despues la mi-
 tad; quasi todo el resto de la infanteria quedò prisione-
 ra, que fueron más de seis mil hombre, que como ya diximos, a penas vn infante de los que entraron en la batalla boluió a Badajóz. Aun tenemos en nues-
 tras prisiones los principales de las dōs batallas ante-
 cedentes; a penas ay castillos, y carceles en que estōs

quepan. De los ordinarios de las otras batallas, a que dimos libertad, muchos quisieron quedarse trabajando en nuestros campos (que assi trueca Dios justamente las fuertes) seruiendo a los que venian dominar. A los que quedaron de esta condicion en esta de *Montes Claros* se và dando la misma libertad, y pocos quieren boluer a Castilla, ni aun de los mismos Castellanos; algunos toman seruicio; de los otros que piden limosna se ven llenas las calles de Lisboa, y de otros lugares.

Entre los prisioneros fue el General de la caualleria, y muchas personas graues, que se declarã en la lista abaxo; perdiò toda el artilleria, y bagaje; perdiò finalmente el hilo de sus designios, aunque vanos, con que auia embelezado entre grandes estruendos la expectacion de Europa; y desengañò los cuerdos de sus aficionados, que los otros jamàs se desengañarán. Es muy de notar, que entre los castigos que Dios dà a Castilla en esta guerra se comiença a ver el de los primogenitos, cò que ya castigò a otro Rey, que no queria dexar su pueblo. Tenemos prisionero el hijo heredero del valido que fue Don Luis de Haro; y de los dós validos de oy el Conde de Castrillo, y Duque de Medina de las Torres, apriisionamos Don Gaspar de Haro primogenito, y vnico del primero, que muriò en la prision sin dexar hijos; y del següdo tenemos prisionero el Beijamin primogenito en amor Don Anielo de Gusman. Tambien el prisionero Don Francisco de Alarcon es vnico hijo de D. Iuan Suares, grande fautor desta guerra.

Quedòse el Marquez de Caracena con muchos mil doblones que se le dieron, y cambiaron de Madrid para
inte-

32
inteligencias, que se fingia auer en Portugal; però no se duda que los restituirá a su Rey, como tan gran cauallero, y tan fiel seruidor.

De los nuestros en la plaça de *Villa-Viciosa*, y en la batalla vuo casi dós mil heridos; los muertos no llegaron a setecientos, si muertos son los que viuen por gloria, y su vida triunfará de los tiempos. Esto se hallò en la muestra que se hizo de nuestro exercito, que pudiera caminar hasta Madrid, si no le impidieran los calores, a que no pueden resistir fuerças humanas. Entrò en *Villa-Viciosa* a dar gracias a Dios en la Iglesia de la Concepcion immaculada, y de ahi a tres dias se recogió a Estremoz triunfante.

El Iueves diez y ocho del mez, a las siete de la tarde llegó a Lisboa el Governador de su caualleria Simõ de Vascõcelos y Sousa con la nueua de la victoria; el alegría q̄ causaria, ni es necessario, ni puede escreuirse. El Rey, y el señor Infante D. Pedro en la mañana seguiète despues de auer assistido en la Capilla Real al *Te Deũ*, y oïdo sermon, que con su acostumbra da eloquencia hizo el muy R. P. M. fr. Domingo de S. Thomàs su Predicador del Orden de los Predicadores, q̄ suele serlo en tales ocasiones; fuerõ de alli en procession solenne con los Religiosos de todas las Ordenes a la Iglesia Cathedral acompañando el Sãctissimo, q̄ lleuaua el Obispo de Targa, electo de Lamego, y les seguia toda la Corte con galas, y joyas, y los *viuas* de todo el pueblo. Vuo tres noches luminarias; y passados algunos dias se hizo en la Iglesia de la Misericordia vn Officio solennissimo, a que assistieron los Religiosos de todos los

Cóuētos, y el Cōde de Castel-mejor primer Ministro de su Magestad, y otros Grádes, y Ministros de la Corte vestidos de luto; deziēdose muchas missas en altares, q̄ se añadieron, por las animas de los nuestrs, q̄ murierō en *Villa-Viciosa*, y en la batalla; y en todos los Conuentos, e Iglesias se dixerō muchos dias muchas mil missas por la misma intencion. Predicó en el officio, no solo con elegancia, però con grande acierto (que en semejantes ocasiones es verdaderamente acierto, u fortuna) el muy Reuerendo P. M. fray Christoual de Almeyda Predicador de su Magestad, del Orden de los Eremitas de San Augustin. Honor muy deuido a aquellos inçlytos Heroes, que con sus vidas nos adquirieron tanta gloria, y ellos la tienen en el cielo, pues murieron por su patria, y por la justicia.

*Cantemus Domino, gloriosè enim magnificatus est, equi,
Et ascensorem deiecit in mare.*

Este fue el successo de las amenazas de Caracena.

FIN.

LISTA DE LOS PRISIONEROS QUE SE han hecho por los Portugueses en la batalla de Montes Claros.

- El General de la cavalleria Don Diego Correa.
- D. Galpar de Haro hijo vnico del Cõde de Caltrillo, valido del Rey de Castilla, y casado cõ hija del General Marquez de Caracena, y Capità de su guarda, murió despues de enfermedad en Estremoz
- El Sargento mayor de batalla Don Francisco de Alarcon Suares.
- El Sargento mayor de batalla Dõ Manuel Carrasa; murió despues en Estremoz herido.
- El Sargento mayor de batalla Nicolas de Lagres; murió despues en Villa-Viciosa herido.
- El Teniente general de la cavalleria D. Joseph de la Ratégui.
- El Teniere general de la cavalleria Don Melchior Puertocarrero.
- El Cõmissario general de la cavalleria Don Joseph Roguera.
- El Cõmissario general de la cavalleria Don Garcia Sarmiento.
- El Colonel de un regimiẽto de cavalleria Cõde de Chalè Frãcz.
- El Colonel de infanteria Don Francisco Flanqueta.
- El Teniente Colonel de infanteria Federico Henrique de Ganfeu.
- El Sargẽto mayor Claudio Cobin.
- El Sargento mayor de cavalleria Tiburt.
- El Maesse de Campo reformado Don Antonio Guindaste.
- El Ayudante de Sargento mayer de batalla Iuan Dias de Andita.
- El gobernadõr de las guardas del Marquez de Caracena D. Gonçalo de Guerra.
- El Cõde de Mafole gẽuillhõbre de la camera del Principe de Parma.
- El cavalleriso del mismo Principe.
- El Conde de S. Martin.
- El Baron de Estubeque Iuã Christiane Aleman.
- Don Joseph Crel, sobriño del Conde de Escalante, que estã prisionero en el castillo de Lisboa, defa de la batalla del Amexial.
- El capitan de cauallos coraças Federico Solis cavallero de Malra.
- El capitan de cauallos Don Antonio de Oloa.
- El capitan de cauallos Don Iuan de Vargas.
- El capitan de cauallos Lanagracia.
- Treinta capitanes de infãteria viuos
- Veinte y vno capitanes de infãteria reformados.
- Diez y nueue Tenieres de infãteria.
- Seis capitanes de armas.
- Seis Ayudantes de cavalleria.
- Sinco Ayudantes de infãteria.
- Alferes de infanteria viuos sessenta y seis.
- Alferes de infãteria reformados 17.
- Furrielles de infanteria çatorze.
- Sargẽtos de infãteria sessenta y dõs.
- El Administrador general del exercito.
- El Administrador general del hospital del mismo exercito.
- Cirujanos tres.
- Capellanes de los regimientos estrangeros quatro.
- Soldados ordinarios prisioneros seis mil y ciento y siçuenta.
- Demãs destos murieron de quatro a cinco mil.

LISTA DEL TRAIN, BAGAJE, Y OTRAS cosas que se tomaron en la misma batalla.

- Pieças de artilleria de bronze catorze; quatro medios cañones, y las diez de doze, ocho, y seis.
- Reparos para esta artilleria diez y seis Trabucos dós con sus caxas.
- Petardos dós.
- Balas de artilleria mil y quatrocientas cinquenta y cinco.
- Balas menudas cinquenta y dós cuñetes.
- Granadas dos mil y quatrocientas.
- Armas de mosquetes, clauinas, y otras de fuego quatro mil setecientas y cinquenta se hallaron, de más de las que se descaminaron.
- Picas dos mil dozientas cinquenta y quatro.
- Herramientas de açadas, picos, açadones, palas, achas de cortar, y otros diuersos generos dos mil seiscientas y cinquenta.
- Bombas nouenta y cinco.
- Hierros labrados en varias pieças para el train dos arrobas.
- Mantas para arrimar a muralla, seis.
- Fachos, dos mil.
- Espuertas, dos mil y quatrocientas.
- Barrotes, y tablas guiesas, ciento y ochenta.
- Carros manchegos grandes, que llaman galeras, dozientos.
- Carteras, seiscientas.
- Hornos de hierro para cozer pã, veinte y quatro.
- Panes de municio cozidos ochenta mil y vn gran numero que estaua para cozerse.
- Harina vna cantidad increíble, que se recogió, y llevaron los payfanos, y se quedó esparzida en tierra.
- Cauillos tres mil y quinientos, y más perdió el enemigo; quinientos dellos quedarõ muertos; dos mil se metieron en las tropas del exercito de Portugal; los mil, poco más a menos, se descaminaron por soldados, y payfanos que los tomaron.
- Mulas, y otras caualgaduras se hallaron cosa de mil, y otras más se descaminaron por los soldados, y payfanos.
- Vanderas de infanteria se tomaron ochenta y seis, y eran todas las que traian.
- Estandartes de la caualleria diez y ocho.
- Los timbales del Marquez de Caracena, y los del Principe de Parma, cosa de grandissima estimacion, y honor en la guerra.
- A la poluora, y mucha cuerda dió fuego el enemigo, si bien de la cuerda se tomó alguna.

LAVS DEO.